

Cuando la poesía es credo anti-imperial: Pablo, Filipenses 2:5-11 y Roma

Aquiles Ernesto Martínez¹



Ruinas de la ciudad de Filipos, Macedonia. En los alrededores de esta antigua colonia romana, se establecieron algunas comunidades cristianas. Pero en esta urbe la adoración a varias deidades, como en el resto del imperio romano, fue una práctica común. Además del culto al emperador, allí también se le rendía adoración a Júpiter, Roma, Artemisa, Marte pero también a Isis, Serapis, la Cibeles y otras divinidades. En su carta a los filipenses, como en otras de sus misivas, Pablo se posicionó en contra de algunos aspectos centrales del orden imperial y animó a sus lectores a sumarse a este punto de vista siguiendo el ejemplo de Cristo. Flp 2:5-11 es uno de varios textos que pueden interpretarse desde este ángulo.

¹ El Dr. Martínez, nacido y criado en Venezuela, es presbítero ordenado en la Iglesia Metodista Unida, Profesor de Religión y Biblia en la Universidad Reinhardt, y actualmente forma parte del grupo de investigación "Arqueología do Antigo Oriente Próximo -Universidade Metodista de São Paulo". Martínez obtuvo su doctorado en filosofía (en Estudios Teológicos y Religiosos) en la Universidad de Denver y en la Iliff School of Theology. Además de haber servido como pastor en entornos multiétnicos, colaborar con algunas organizaciones de base que defienden los derechos de los inmigrantes y viajar a muchos países, Martínez se ha dedicado a la educación y la investigación teológica y multicultural a fin de ayudar a equipar a estudiantes universitarios, líderes religiosos y pastores con una comprensión holística de la misión cristiana. Todas sus publicaciones buscan integrar análisis bíblicos y socio-científicos con un fuerte énfasis en las perspectivas desde los márgenes sociales, que promueven la diversidad, la inclusión, la igualdad y la justicia.

Resumen: Este artículo es una relectura sociopolítica de Flp 2:5-11 en el que su autor argumenta que en este pasaje Pablo, de una manera poética y confesional, crítica, se opone y rechaza la estructura, cultura y universo simbólico de significado de Roma y su emperador. Congruente con lo que hace en el resto de la carta a los Filipenses y en el libro de los Hechos de los Apóstoles, en este texto Pablo propone un estilo de vida en el que se privilegia un altruismo radical que pone a los demás en primer lugar, les sirve en humildad y por amor y procura el bien colectivo. Esta propuesta está anclada en el modelo revolucionario de "auto-humillación" que el Esclavo Jesús protagonizó sólo para convertirse en Dueño y Soberano del cosmos como resultado de su acción y por iniciativa divina. Esta forma alternativa de vivir es antagonista del ethos jerárquico, patriarcal, etnocéntrico, elitista, explotador y marginado del orden imperial.

Palabras claves: Imperio romano, César, Pablo y Roma, carta a los filipenses, Filipenses 2:1-11, lectura política del evangelio, himno/poema cristiano, señorío de Cristo

Abstract: This article is a sociopolitical rereading of Flp 2:5-11 in which its author argues that in this passage Paul, in a poetic and confessional, critical manner, opposes and rejects the structure, culture, and symbolic universe of meaning of Rome and its emperor. Congruent with what he does in the rest of the letter to the Philippians and in the book of Acts of the Apostles, in this text Paul proposes a lifestyle in which a radical altruism is privileged, one that puts others first, serves them in humility and out of love, and seeks the collective good. This proposal is anchored in the revolutionary model of "self-humiliation" that the Slave Jesus starred only to become Master and Sovereign of the cosmos as a result of his action and by divine initiative. This alternative way of living is antagonistic to the hierarchical, patriarchal, ethnocentric, elitist, exploitative, and marginalized ethos of the imperial order.

Key words: Roman Empire, Caesar, Paul and Rome, letter to the Philippians, Philippians 2:1-11, political reading of the Gospel, Christian hymn/poem, lordship of Christ

1. La epístola desde lo sociopolítico y una muestra de ello

Dentro del campo de las ciencias bíblicas, las investigaciones de Filipenses 2:1-11, y más concretamente de los vv. 5-11, han concentrado su energía en asuntos básicos y problemáticos de estos textos y la carta como un todo finalizado.² No siempre llegando a un consenso y gracias a sus aportes, hemos podido tener una mejor comprensión de los siguientes temas: 1) la ocasión específica que originó este pasaje, mensaje y

² David L. Barr, *New Testament Story: An Introduction* (Belmont: Wadsworth/Thomson, 2002), 107-108; Robert E. Van Voorst, *Reading the New Testament Today* (Belmont: Thomson-Wadsworth, 2005), 296; Stephen L. Harris, *The New Testament: A Student's Introduction*, 6th ed. (NY: McGraw Hill, 2009), 364-366; Ernest F. Scott and Robert R. Wicks, "The Epistle to the Philippians, The Interpreter's Bible, George Arthur Buttrick ed, vol xi (Nashville and NY: Abingdon Press, 1955), 3-14.

propósito; 2) las posibles fuentes empleadas; 3) el género literario del texto; 4) la dimensión hermenéutica sobre la vida y obra de Jesús; 5) la relación lógica con el contexto inmediato; 6) el trasfondo histórico-social del pasaje; 6) la cristología y la escatología contenidas en el mismo; 7) estudios de palabras claves y otros temas de relevancia.

Lo curioso en estos esfuerzos es que muy poco se ha hecho por entender a Flp 2:5-11 como forma o estilo de comunicación contra el imperio romano a partir de la fe, o por lo menos no se le ha matizado de este modo y con mayor fuerza. La tendencia ha sido más bien la de “espiritualizar” su contenido o hacer hincapié en sus dimensiones religiosas. En otras palabras, no se le ha hecho justicia al nexo existente entre la naturaleza y el ordenamiento de las ideas en este texto en su superficie argumentativa (es decir, su “género literario”) y sus dimensiones político-religiosas casi presentes en forma de “códigos de solidaridad cristiana” en su estructura profunda (es decir, los vínculos semánticos con Roma como ambiente generador, socializador y referencial en el lenguaje), por una parte, y a la vez como una propuesta paulina anti-imperial, por la otra.³

Sumándome a las crecientes lecturas neocoloniales de la Biblia que han surgido en las últimas décadas y en respuesta a estos precedentes, en este ensayo propongo que Flp 2:5-11, desde la realidad de la fe que el Evangelio condiciona, es un intento teológico-poético por cuestionar y rechazar algunos aspectos dominantes de la cultura roma y su emperador para colocar en la cima a Jesús como Dueño y Soberano absoluto del universo. Desde prisión y dirigido a personas que son perseguidas en la ciudad de Filipos, Macedonia, este poema (sencillo, breve y profundo a la vez), en forma de credo, busca promover, modelar y legitimar entre los filipenses un estilo de vida acorde con esta denuncia y, a la vez, alternativo al que Roma encarna y disemina. En contra de la auto-exaltación de patronazgo clientelar que haya su peor expresión en el César, es una propuesta a favor del altruismo humilde, solidario y radical según el modelo del “esclavo”

³ Una excelente excepción es el trabajo de Néstor Míguez en su “Filipenses: la humildad como propuesta ideológica”, *Revista de Interpretación bíblica latinoamericana*, 62, no. 1 (2009), 34-49.

Jesús. Entendido de este modo, Flp 2:5-11 es parte integral de la amplia, prudente y profética estrategia retórica que Pablo utiliza en la epístola para resistir, cuestionar y resignificar, sutil e indirectamente, lo que el imperio es, hace, cree, representa y promueve a través de poderosos medios simbólicos.

2. La evidencia y la metodología se encuentran

Para poder hacer una lectura socio-política de Flp 1:5-11, hay que demostrar que este pasaje y el resto de la carta tienen nexos con Roma y su trasfondo a fin de justificar este acercamiento. Afortunadamente las conexiones son innegables.

Por asunto de espacio, por ahora les invito a considerar los siguientes indicadores: 1) el término *euangelion* (lit., "buenas noticias"), en el singular y a la luz de su rico trasfondo social, podría tomarse como "un mensaje único" en contraste con los otros "evangelios" comunicados como propaganda imperial⁴. 2) Pablo está "encadenado" en un lugar desconocido en alguna parte del territorio bajo la ocupación grecorromana, sin cargos explícitos en su contra, pero que podrían tener motivaciones políticas y religiosas (1:13, 14, 17; cf. 19; Hch 16:20-21; 17:6-8, 13; 18:1-2, 6, 9-10, 13). 3) El hecho de que la epístola fue escrita a un iglesia o iglesias en la colonia romana de Filipos, importante enclave de la provincia de Macedonia (1:1). 4) Los propios filipenses, que viven en una colonia romana, son perseguidos y desalentados (1:14, 27-30; 2:17-18; 4:6-7). 5) La referencia a "la guardia imperial pretoriana" asignada a Pablo para una estrecha supervisión como se hace habitualmente (1:13; cf. Hch 28:30; 2 Tim 2:9). 5) A Jesús se le presenta con los títulos de "Señor" y "Salvador", los mismo que se le aplicaron a las deidades y emperadores (2:11; 3:20), pero también como alguien relacionado con la divinidad aunque no igual, pero que no presumió y usó esta cualidad para su propio beneficio como lo hicieron algunos emperadores (2:6; por ejemplo, Calígula, Nerón o

⁴ Graham Stanton, *Jesus and Gospel* (Cambridge: Cambridge University Press, 2004), 47-52; y Charles B. Cousar, *Philippians and Philemon: A Commentary* (Louisville: Westminster/John Knox Press, 2009), 34-35.

Domiciano).⁵ 6) Las cláusulas "el nombre que está por encima de todo nombre" (2:19), "toda rodilla debe inclinarse" (2:20), y "la paz que trasciende todo entendimiento" (vis a vis *pax romana*, 4:7, 9), que redefinen y critican caracterizaciones populares del orden imperial. 7) La resignificación de las palabras "soldado" (en una ciudad conocida por la presencia de militares retirados) (2:25; cf. 4:3) y la noción de "ciudadanía celestial" en oposición a la "ciudadanía romana" (3:20). Y 8) el saludo enviado por los creyentes de "la casa del César", posibles esclavos y personas libres relacionadas con la familia real extendida, cuyas identidades específicas se pasan por alto (4:22; cf. 1:13).

Otras referencias a la cultura romana, dentro del contexto de Filipos, pueden verse en las expresiones "la generación malvada" (2:15), "enemigos de la Cruz" (3:18; cf. 1 Cor 1:10-2:5; Gal 6:12), y aquellas para quienes "el estómago (o los apetitos) es su dios", "su gloria es su vergüenza" y que ponen "sus mentes en las cosas terrenales" (3:18-19).

Es este amplio marco semántico lo que permite y legitima un acercamiento a Flp 2:5-11 para detallar la propuesta teológica, ética y anti-imperial de Pablo a fin de animar y fortalecer la ideología, fe y estilo de vida en Cristo de los filipenses.

3. La ocasión e intencionalidad de Flp 2:5-11

Cada pasaje bíblico, como una unidad argumentativa independiente y a la vez dependiente de otros pasajes, tiene su propio asunto que motiva su escritura (sea este un problema, desafío o evento actual, potencial o imaginario) y al que un autor responde con una finalidad en mente, dentro del marco de una situación particular que bien pudiera tener algo que ver o no con el resto de un pasaje más largo o documento. A todo este conjunto de variables se le llama "situación socio-retórica."

¿Qué origina específicamente la escritura de Flp 2:5-11 y en qué contexto? ¿Y con qué finalidad Pablo lo escribe? Para responder a estas preguntas, debemos primeramente notar que este pasaje es la segunda parte de Flp 2:1-11 (vv. 1-4 y vv. 5-

⁵ Helmut Köster, *Introducción al Nuevo Testamento* (Salamanca; Ediciones Sígueme, 1988), 440-446.

11), y que ella tiene una relación lógica con el pasaje que inmediatamente le precede (1:12-30) y el que le sigue (2:12-13). Hecha esta aclaratoria podemos reconstruir la situación socio-retórica de Flp 2:5-11 como una parte de todo este entramado de ideas.

Entrevemos que 2:1-11, del cual 2:5-11 es parte, parece ser una respuesta pastoral a la preocupación que los filipenses tienen de que Pablo esté preso y de que sus necesidades no puedan ser satisfechas, que el Evangelio no pueda ser predicado, la circulación de muchos evangelios, el hecho de que los filipenses están siendo perseguidos por las autoridades romanas y algunas tensiones internas, desánimo y falta de unión que se han desencadenado por toda esta situación (1:12-30). Visto de esta manera, Flp 2:1-11, como una unidad completa, intenta responder a todos estos desafíos con el objetivo de alentar a los filipenses a restaurar y fortalecer la unidad entre ellos.

En la primera parte de este pasaje (vv. 1-4), para parafrasear su mensaje, Pablo exhorta a los filipenses a poner en práctica una especie de altruismo radical de bienestar común, uno en el que, en humildad y por amor, se considere y trate a los demás herman@s en la fe como “mejores” o “superiores” a un mismo (vv. 3-4). Esto no significa echar por tierra lo que la persona es o una invitación a denigrar de uno mismo. Es más bien colocar todo el interés en l@s demás, como los estoicos también solían requerir de sus discípulos.⁶ Es decir, una manera de vivir en el que “el yo” de cada uno se proyecta hacia “el nosotr@s”. La individualidad debe supeditarse al beneficio de la colectividad. En contexto, esto contrarresta el estilo de vida greco-romano caracterizado por la gloria vacía, el ensimismamiento, y el hermetismo elitista que caracterizan el clientelismo de la sociedad romana, particularmente el de la ciudad de Filipos y con el que los lectores estaban familiarizados. En la segunda parte (vv. 5-11), para ayudar a los destinatarios

⁶ El καὶ luego de ἀλλὰ en la cláusula subordinada μὴ τὰ ἑαυτῶν ἕκαστος σκοποῦντες ἀλλὰ [καὶ] τὰ ἑτέρων ἕκαστοι se enfoca en τὰ ἑτέρων ἕκαστοι e intensifica su significado. De modo que la traducción de esta esta parte del v. 4 debe ser “no buscando los asuntos propios *sino más bien* los de los demás”, en vez de la traducción “no buscando los asuntos propios *sino también* los de los demás” como hacen muchas traducciones. Para una discusión que justifica esta interpretación, ver Troels Engberg-Pedersen, “Radical Altruism in Philippians 2:4,” in J. T. Fitzgerald, T. H. Olbricht, L. M. White, eds. *Early Christianity and Classical Culture: Comparative Studies in Honor of Abraham J. Malherbe* (Suppl Novum Testamentum 110; Leiden: Brill, 2003) 197-214. https://www.academia.edu/46796021/Radical_Altruism_in_Philippians_2_4

como poner en práctica la parénesis de los vv. 1-4, Pablo cita el ejemplo de auto-rebajamiento de Jesús como precedente, inspiración y modelo.

Tras haber motivado a los filipenses a seguir las pisadas de Jesús (vv. 5-11), en los vv. 12-13 Pablo incentiva a sus lectores a seguir trabajando en su salvación porque, en última instancia, así como en el caso de Cristo, Dios seguirá trabajando en ellos hasta el final (cf. 1:6). Igualmente cumplirá su objetivo de vindicación en ellos. Jesús y Dios hicieron su parte, ahora les toca a los destinatarios hacer la suya porque es un trabajo en comunidad.

4. La mediación literaria

Dando como un hecho esta situación retórica, Flp 2:5-11, como recurso que media la respuesta epistolar del apóstol a los filipenses, tiene algunas generalidades que llaman nuestra atención y que permito resumir sólo con motivo informativo pero al servicio de la presente tesis.

Para comenzar, este pasaje tiene una forma, mensaje y estilo muy propios. El mismo ha sido clasificado como “un himno cristiano”, el cual bien pudo haber sido parte de las prácticas culturales de la iglesia primitiva, incluidos los filipenses. Una lectura somera revela que dicho texto se aparta de la prosa casual, amistosa y espontánea de la carta a los filipenses. Posee cierta rima, flujo cadente de ideas, belleza, proporción, organización lógica y cierto paralelismo antitético entre sus partes principales. También contiene los pilares fundamentales del Evangelio, por lo que debe mirársele como un recurso estilístico en el que confluyen la poesía y la fe que resiste y critica la sociedad romana; una especie de credo poético-profético. Esta forma de escribir no es tan fuera de la común. Encontramos otros ejemplos con estilos parecidos y hasta en forma de credos en varios textos neotestamentarios (Hch 16:25; Rm 6:23; 11:33; 1 Cor 13:1-7, 12; 14:26; 2 Cor 4:8-10; Gal 4:27; Ef 5:14, 19; Col 1:15-20; 3:16; 1 Tim 3:16; 2 Tim 2:11-13).⁷

⁷ Con relación a este tema, ver James L. Bailey and Lyle D. Vander Broek, *Literary Forms in the New Testament; A Handbook* (Louisville: Westminster/John Knox Press, 1992), 76-82.

La autoría Flp 2:5-11 es incierta como también sus fuentes. Muchos creen que Pablo fue su autor. Otros cuestionan esta idea y que el texto es una cita directa o parafraseada de una fuente desconocida. No se descarta la posibilidad de que sea una interpolación posterior a la epístola.

La cristología del texto es alta, lo cual sugiere una etapa posterior en el desarrollo de la identidad de Jesús y la fe en Él. Algunos sugieren la cita de un extracto de alguna carta paulina que juntamente con otros pasajes fueron posiblemente añadidos a la presente copia de la epístola. Esto supone que filipenses sería la compilación de varias cartas escritas por Pablo.

La inter-textualidad o inter-oralidad del poema cristiano es un rasgo peculiar. Vemos alusiones congruentes con ciertos temas del Evangelio, la correspondencia paulina y otros escritos del NT como mostraré luego en el presente trabajo .

Much@s expert@s ven en este poema algunos puntos de contacto con la filosofía ética de los estoicos; particularmente en cuanto al asunto de la humildad como medio fortalecedor de las relaciones internas, aunque con sus matices paulinos. El estilo de vida sencillo y desprendido de Pablo es otra característica que tiene conexiones con este grupo filosófico. Todas estas características de alguna manera contribuyen con el contenido, la intencionalidad y la postura sociopolítica anti-imperial de Flp 2:5-11.

5. La disposición artística de ideas

¿Cómo pueden los filipenses practicar entre ellos una abnegación radical que, por amor y en humildad, considera y trata a los demás como si fueran “superiores” para el beneficio de toda la comunidad de fe (2:3-4)? ¿Y qué sugiere Pablo con relación a todo el aparataje de símbolos, valores y conductas que el emperador concretiza y representa?

De forma elegante, Flp 2:5-11 responde a esta pregunta con la tesis principal en el v. 5 y los argumentos de apoyo en los vv. 6-11, en dos bloques más o menos simétricos (vv. 6-8 y vv. 9-11) pero organizados en forma de paralelismo invertido (**A B C C' B' A'**, o “quiasmo”). Por medio de la siguiente reorganización del texto griego y una traducción

dinámica al castellano, podemos observar el flujo lírico de ideas anti-imperio y pro-cristianas, para su subsiguiente análisis en el punto 5:

	v. 5 τοῦτο φρονεῖτε ἐν ὑμῖν ὃ καὶ ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ,	<i>Que esta manera de pensar esté entre ustedes, La misma (que estuvo) en Cristo Jesús,</i>
A	v. 6 ὃς ἐν μορφῇ θεοῦ ὑπάρχων οὐχ ἄρπαγμὸν ἠγήσατο τὸ εἶναι ἴσα θεῷ,	<i>Quien, a pesar de haber sido “en forma de Dios”, no consideró el ser igual a Dios como un privilegio al que aferrarse</i>
B	v. 7 ἀλλὰ ἑαυτὸν ἐκένωσεν μορφὴν δούλου λαβών, ἐν ὁμοιώματι ἀνθρώπων γενόμενος· καὶ σχήματι εὐρεθεὶς ὡς ἄνθρωπος	<i>Si no que a sí mismo se vació, al tomar “forma de esclavo” llegando a ser semejante a los hombres Y aún siendo hallado en apariencia como hombre</i>
C	v. 8 ἐταπείνωσεν ἑαυτὸν γενόμενος ὑπήκοος μέχρι θανάτου, θανάτου δὲ σταυροῦ	<i>Se humilló a sí mismo al ser obediente hasta la muerte, muerte de cruz</i>
C'	v. 9 διὸ καὶ ὁ θεὸς αὐτὸν ὑπερύψωσεν, καὶ ἔχαρίσατο αὐτῷ τὸ ὄνομα τὸ ὑπὲρ πάντων ὀνομάτων	<i>Por eso (que hizo) también Dios lo exaltó a lo más alto y le otorgó por gracia “el nombre” el que está por encima todo nombre,</i>
B'	v. 10 ἵνα ἐν τῷ ὀνόματι Ἰησοῦ πάντων γόνυ κάμψῃ ἐπουρανίων καὶ ἐπιγείων καὶ καταχθονίων,	<i>para que en “el nombre de Jesús” toda rodilla se doble en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra,</i>
A'	v. 11 καὶ πάντα γλώσσα ἐξομολογήσεται ὅτι κύριος Ἰησοῦς Χριστός εἰς δόξαν θεοῦ πατρὸς.	<i>y toda lengua confiese que el Dueño/Soberano (es) Jesús, el Ungido, para gloria de Dios Padre</i>

6. Las creencias y valores contra Roma y a favor de los filipenses

Cuando leemos a Flp 2:5-11, organizado de este modo y tomando en consideración el trasfondo social de la epístola, es posible entender las ideas de este pasaje como cuestionamientos a algunas de las creencias y valores cardinales de Roma y la posición y función de su emperador. Y al profundizar en ellos, nos damos cuenta de que Pablo en este pasaje como en toda la carta redefine teológicamente algunas palabras y conceptos tradicionales de la sociedad greco-romana, vertiendo en ellos “nuevos contenidos” supeditados a la fe en Cristo y “las Buenas Noticias”.⁸

Con la finalidad de ayudar a los lectores a poner en práctica los vv. 3-4, este pasaje tiene tres partes claramente identificables. En el v. 5 encontramos la exhortación a seguir el ejemplo de Jesús el Ungido, que presupone una evaluación seria y profunda con el objetivo de emularlo. Las dos partes siguientes conforman dos bloques de ideas con marcados contrastes. Los vv. 6-8 explican lo que Jesús hizo específicamente para ser imitado. Destacan la auto-humillación radical de Jesús como esclavo a pesar de su condición y posición divina. La última parte, los vv. 9-11, hablan de la acción de Dios de colocar a Jesús como Dueño y Soberano y digno de adoración cósmica.

Tomando en cuenta esta disposición lógica de ideas de Flp 2:5-11 y desde una posición metodológica que privilegia asuntos sociopolíticos, quisiera entonces resumir el mensaje contra-imperial de Pablo, como resultado de una integración de “la estructura superficial” y “la estructura profunda” del lenguaje de este hermoso pasaje.

⁸ Es un hábito en Pablo reinterpretar la realidad social por medio de la fe y al servicio de su entendimiento del Evangelio. Sobre este tema, consultar mis siguientes obras: “Cristo vive en mí: ontología pascual según Gálatas 2,19-21”, *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana* 77, no. 3 (2017), 23-39; “Fe cristiana, bautismo e identidad social: diálogo con Gálatas 3,26-29”, *Revista Bíblica* 73, no.3-4 (2011), 163-186; “Firmes y de pie: violencia, resistencia y contra-discurso en Efesios 6,10-20”, *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, 68, no. 1 (2011), 100-110; “Hablemos el mismo idioma: el shalom de Dios y las relaciones fraternales”, *Apuntes* 20, no. 4 (2000), 128-131; y “Pablo, el obrero: oficio y opción por los trabajadores”, *Apuntes* 23, no. 2 (2003), 44-64.

6.1 Exhortación a reflexionar profundamente sobre el ejemplo de Jesús con el objetivo de imitarlo (v. 5)

En este versículo se encuentra el núcleo de cómo llevar a cabo el consejo esbozado en los 3-4 y con unanimidad (cf., Rm 15:5). Para no centrarse en “lo propio” sino en las otras personas como si éstas estuvieran “por encima”, hay que obviamente colocarse por “debajo de ellas” y lo personal a un costado; es decir, hay que ser humildes. Y para lograr este objetivo, se necesita poner toda la atención en Jesús, quien hizo precisamente eso y mucho más. De allí que, los filipenses individual y colectivamente, deban considerar seriamente y discernir con el corazón,⁹ el significado de lo que Jesús hizo (φρονεῖτε ἐν ὑμῖν... ὃ καὶ ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ). La intención no es recolectar información y darse por enterados, sino reflexionar con el propósito de imitarle. Este es el propósito de la parénesis paulina.¹⁰ Además, en el contexto socio-político de la carta, el marco exclusivo de referencia no es la persona del emperador como tampoco el actuar de aquellos que piensan solamente en adquirir prestigio, placer y poder para sí mismos. En la estrategia de oposición y resistencia de Pablo, ellos no son el paradigma.¹¹ Es por esta razón que los destinatarios de la carta, deben enfocarse en “esto” (τοῦτο), es decir, en la manera como Cristo modeló la humildad que hace de los demás la prioridad. Los vv. 6-8 detallan la idea general del v. 5 y la justifican.

6.2 La praxis de altruismo y rebajamiento radicales de Jesús (vv. 6-8)

El accionar de Jesús, aludido introductoriamente en el v. 5, es explicado en esta sección. Él es el protagonista en la cláusula subordinada que empieza en el v. 6: “quien...” (ὃς). Y allí lo primero que Pablo destaca es que, para seguir el ejemplo de Cristo, tod@s l@s miembr@s de la iglesia tienen que hacer suya una contradicción de

⁹ J. B. Lightfoot, *Saint Paul's Epistle to the Philippians* (Grand Rapids: Zondervan, 1953), 110.

¹⁰ El énfasis en la evaluación seria, detallada y hasta espiritual del ejemplo de Jesús es claro por el uso insistente de sinónimos en el pasaje (vv. 2-4; cf. 1:7; 3:15, 19; 4:2, 10).

¹¹ En un amplio sentido, es una forma de no vivir de acuerdo a la era presente (Ro 12:2).

valores y ser coherentes con esa contradicción. Deben recordar que los conceptos de honorabilidad, dignidad o vergüenza (en el sentido positivo) según lo vivenciado por Jesús son opuestos a los conceptos populares del elitismo romano.

Jesús se movió de una condición y posición de categórico privilegio, con todas las funciones del caso, a una condición y posición de carencia total. De la preminencia descendió a la vergüenza. Llegó a lo más bajo, sin esperar honores o con la intención de regresar a ese estado de grandeza.¹² Contrario a la práctica de los emperadores de usurpar para sí mismos la posición de “dios”, aferrarse a ello y obligar a los súbditos a reconocerlos y llamarlos como tales so pena de castigo, Jesús hizo lo opuesto. A pesar de tener “forma divina” o compartir parte de la esencia y atributos de Dios (ἐν μορφῇ θεοῦ ὑπάρχων),¹³ no se atrevió siquiera a apelar a la misma condición de ser Dios o sacar provecho de ello con avaricia. Era “en forma de Dios” (cf. Mc 16:12), no Dios mismo literalmente. Dicho de otro modo, no hizo lo que los emperadores hacen cuando sin tener nada que ver con la divinidad se hacen divinos, lo cual sería un robo de identidad o un premio indebido para sí mismos. Jesús, por el contrario, no se robó esa identidad y intentó recompensarse (οὐχ ἀρπαγμὸν ἠγήσατο τὸ εἶναι ἴσα θεῷ).¹⁴ Para colocar a otros primero (vv. 3-4), literalmente “se vació” (ἀλλὰ ἐ αὐτὸν ἐκένωσεν); es decir, se anuló o invalidó a sí mismo (v. 7a).¹⁵ La iniciativa de despojarse de su altísima majestad vino de él, no fue impuesta. Es como si hubiese echado fuera su legítima e

¹² Por supuesto, este acto tiene contradicciones lógicas que Pablo no aborda. Por ejemplo, cómo Jesús se convierte esclavo siendo un ser divino, si él tuvo plena consciencia de ello o no y cómo se demuestra esto en su vida, etc. Sobre estos asuntos, ver Scott, Ernest y Robert R. Wicks. “The Epistle to the Philippians”, *The Interpreter’s Bible*. George Arthur Buttrick ed, vol xi (Nashville and NY: Abingdon Press, 1955), 70-71.

¹³ “En forma de Dios”. Hay declaraciones similares en 2 Cor 4:4; Col 1:15-17; 2:9; cf. Jn 1:1; 3:13; 5:18; 8:58; 17:5, 24; 1 Tim 1:17; Heb 1:3, 8, 10; Ap 1:17; 3:14.

¹⁴ Lightfoot, 111.

¹⁵ Ver el significado del verbo ἐκένωσεν en Rm 4:14; 1 Cor 1:17; 9:15; 2 Cor 9:3 (cf., Scott y Wicks, 74).

intrínseca “honorabilidad”.¹⁶ Esto es equivalente al hecho de que Jesús, a pesar de ser rico, se hizo pobre para que los demás fuesen enriquecidos (2 Cor 8:9). La ambición o gloria hueca del imperio jamás fue su opción (cf. 1:17; 2:3). Esta primera decisión (como las otras) fue un acto libre, voluntario, desprendido y solidario.

Esta auto-invalidación se materializó en un acto más concreto. Al encarnarse, sorprendentemente asumió la condición y posición más vergonzosa posible en el imperio romano. Se convirtió en una herramienta, en un don nadie, en un “esclavo” (μορφὴν δούλου λαβῶν) (v. 7; cf. Is 53:3, 11). Pasó de ser “en forma de Dios” (ἐν μορφῇ θεοῦ ὑπάρχων) (v. 6a) a ser “en forma de esclavo” (μορφὴν δούλου λαβῶν) (v. 7b) pero solamente en lo externo porque, estrictamente no fue ni lo uno ni lo otro. Es por ello que cuando se convirtió en “esclavo”, Jesús también llegó a ser “semejante” o “parecido” (no igual) a los hombres (ἐν ὁμοιώματι ἀνθρώπων γενόμενος) (v. 7c). Quizá porque fue un hombre muy por encima de lo común o porque los esclavos, en su sentido más peyorativo, no son hombres (cf. Rm 8:3).¹⁷ En la ideología imperante, los esclavos son “objetos”, realmente no tienen “nombre” (i.e., prestigio o reputación) y, por lo tanto, carecen de dignidad ante la mayoría.

Y congruente con esta degradación, que entendemos fue para servir desde la vulnerabilidad (Lc 14:11; Hch 2:9), hallándose con esa apariencia de hombre (καὶ σχήματι εὐρεθεὶς ὡς ἄνθρωπος) (v. 7d) (cf. 1 Cor 7:31), Jesús se deshonró aún más, llegó a lo más bajo para colocar a otros arriba: se humilló (ἐταπείνωσεν ἑαυτὸν) (v. 8a; cf. v. 3). Y como tal fue obediente (para con Dios) hasta pagar con su propia vida, la máxima muestra de lealtad (γενόμενος ὑπήκοος μέχρι θανάτου) (v. 8b) (Rm 5:19; Heb 2:9; 5:8; 12:2). Pero la muerte no fue cualquier muerte, como Pablo lo hace notar con énfasis. Fue la peor de todas. Murió crucificado como “esclavo” en un madero (θανάτου

¹⁶ Curiosamente y de forma un tanto romancista y religiosa, Pablo vislumbra su muerte como una especie de “vaciamiento”, i.e., libación (Flp 2:17) . También habla del donativo de los filipenses como una ofrenda de olor grato (Flp 4:18).

¹⁷ Algunos ven a Jesús en los vv. 6-8 como a un “segundo Adán” que representa a la raza humana (Rm 5:15; 1 Cor 15:45-47).

δὲ σταυροῦ) (v. 8c), a manos de los mismos romanos por cierto (Is 53:2-3) con la complicidad de las autoridades religiosas judías. En palabras de la estrategia paulina, fue víctima del poder imperial. Recordemos que la ejecución de Jesús solamente se les aplicaba a los enemigos de Roma, esclavos y otros criminales. No en balde, la Cruz, como el mismo Pablo lo señala, no fue visto como un sacrificio de amor, sino como un “escándalo” para los judíos y “desquicio” para los griegos (1 Cor 1:23). Según la Torá, ¡Maldito es quien es colgado en un madero!” (Dt 21:23; Heb 12:2). Por fortuna este resumen del ministerio de Cristo no termina aquí, como tampoco la jornada de los fieles que son acosados y corren peligro de muerte.

6.3. Dios confiere estatus de honor supremo a Jesús (v. 9)

Lo que Jesús hizo no pasó desapercibido. Su auto-rebajamiento hasta convertirse en “nada” para morir como “nada”, contra toda expectativa, resultó en el otorgamiento de una condición, estatus y reconocimiento muy superiores. Por todo lo que hizo (διὸ), Dios “lo encumbró hasta los más alto” (καὶ ὁ θεὸς αὐτὸν ὑπερύψωσεν) (v. 9), lo colocó por encima de todas las cosas (Ef 1:21; Heb 1:4). Específicamente, según algunos entienden, Dios lo resucitó de entre los muertos para darle una gloriosa posición tras su ascensión para estar a la diestra del Padre (Hch 2:33; 5:31; Heb 12:2). Es decir, le devolvió la vida que el entregó y el imperio le quitó y, al hacerlo, le regresó aquello de lo que se había vaciado: su honor o dignidad suprema. Razón tiene Pablo cuando asevera que, por la fe, no conocemos a Jesús como hombre, sino como algo muy superior (2 Cor 5:16). En esta relación de patronazgo celestial, Dios fue el benefactor y Jesús el beneficiario. Fue un trabajo en comunidad y de mutualidad. Y porque para Dios el amor, la justicia y la honorabilidad son valores supremos, ese mismo destino aguarda a quienes como Jesús se rebajan en función de los demás. Para decirlo en lenguaje sociológico, el supremo estatus en el cosmos del Esclavo Crucificado no fue “heredado” o “ganado” por mero esfuerzo personal; le fue otorgado de arriba como un acto de gracia. En el pensamiento cristiano, la gratuidad es belleza de feliz final.

Pero eso no es todo. Las buenas noticias siguen. Por gracia, Dios también le confirió a Jesús, no “un nombre”, sino “el nombre”, ese que está por encima de todo nombre (καὶ ἐχαρίσατο αὐτῷ τὸ ὄνομα τὸ ὑπὲρ πάντων ὀνομα). Y ese nombre, acorde con la nueva posición recibida según los vv. 10-11, no es el nombre “Jesús” o un mero indicador de identidad personal. Ese nombre es el título más prestigioso del universo: ¡Dueño, Amo o Señor de todo!

Lo extraordinario no es que Jesús se haya rebajado con la intención de ser vindicado, recompensando u honrado, por lo menos Pablo no lo explicita. No procuró gloria o identidad para sí mismo como los emperadores suelen hacerlo y para quienes la humildad es una vil y repugnante flaqueza. La ambición y la vanagloria, que Pablo critica, son antivalores que los romanos codician, inflan y por el que quitan la vida a tantos inocentes. Y quien por un momento no tuvo honor, prestigio o identidad pública por ser un mero esclavo al que ni siquiera se le podía llamar ser humano, terminó siendo declarado Dueño y Soberano del cosmos: κύριος Ἰησοῦς Χριστός (cf. v. 11);¹⁸ la supremacía de lo que una vez disfrutó le fue devuelta por un acto libre y soberano de Dios. En la experiencia misma de Jesús, el principio de “la reversión de estatus”, como acto de la justicia redistributiva divina, halló cumplimiento: “quien se humilla, será enaltecido. Quién se enaltece, será humillado”. Por asociación, lo mismo ha de suceder con quienes por la fe en Cristo sufren por su causa y, en humildad y por amor, se colocan por debajo de los demás, y los ven y tratar como sus superiores, para mantenerse juntos y disfrutar de una relación de iguales en la fe como “esclavos de Cristo”.

6.4 Devoción a Jesús como Dueño y Soberano del universo (vv. 10-11)

Desde la perspectiva divina, la elevación de Jesús tuvo una finalidad o resultado esperado.¹⁹ Todos los seres vivientes en cada esfera del cosmos deben ahora postrarse

¹⁸ Esta es mi paráfrasis para el título de “Señor”, el cual es el que Pablo más utiliza en Filipenses (1:2, 14; 2:11, 19, 24, 29; 3:1, 8, 20; 4:1, 2, 4, 5, 10, 23).

delante de Jesús, el Ungido, él para reconocerle como κύριος. Otra vez, a Jesús se le da concedido “el nombre” sobre “todo nombre” (v. 9). Y por consiguiente, como suele demostrarse en las culturas del mundo greco-romana y más que un mero ritual externo, todos deben postrarse con una actitud de adoración. Reinterpretando el sentir del AT (Is 45:23; cf. Rm 14:11; Ap 5:13), la esperanza de Pablo es que todo el mundo ponga rodilla en tierra para rendirle pleitesía (ἵνα ἐν τῷ ὀνόματι Ἰησοῦ πάντων γόνυ κάμψη ἐπουρανίων καὶ ἐπιγείων καὶ καταχθονίων (v. 10). El mensaje en código es que el César, la diosa Roma o ninguna de las deidades del panteón griego o romano en Filipos o cualquier otra urbe son dignos de tal distinción y derecho.

Y juntamente con esta demostración simbólica y corporal, todos deben creer y admitir públicamente que solamente Jesús, el Mesías, es Señor del universo. La adoración y la confesión de fe van de la mano. Este es el Evangelio hecho sueño cumplido (Rm 10:9). Así lo hicieron muchos seguidores de Jesús y terminaron pagando con sus propias vidas. Por la fe, toda raza y cultura, en algún momento de la historia la Musa predica, pondrán toda su confianza en afirmar audiblemente que Jesús es Dueño y Soberano del universo (καὶ πάντα γλώσσα ἑξομολογήσεται ὅτι κύριος Ἰησοῦς Χριστός (v. 11) (cf. Is 45:23; Hch 2:36; Rm 10:9; 14:10-11; 1 Cor 12:3). Para decirlo en jerga romana, Jesús es “el verdadero Emperador”. Por lo que Dios hizo para vindicar el esfuerzo de su Hijo es merecedor de recibir todo honor y gloria (cf. 4:20). Ningún ser humano tiene tal derecho, ni siquiera el César. Dios es todo y está por encima de todo.

Paulino o no, el poema es ciertamente una declaración solapada pero profética contra el imperio y su emperador, o por lo menos puede leerse desde este ángulo. Que el Evangelio, comunicado por varios géneros, tiene sus dimensiones contra vientos, corrientes y mareas es algo irrefutable. Pero esta declaración es cierta sólo para quien, atreviéndose a rebasar los confines de la religiosidad o espiritualidad esotérica, se atreve ver en “el otro Evangelio” sus tonadas políticas y a sacarle provecho.

¹⁹ No es claro el significado de ἵνα para introducir la cláusula subordinada en los vv. 10-11, la cual puede traducirse como “con el propósito de” o “de manera que”. De cualquier modo la confesión de fe en Jesús y su adoración como Señor se dan como un hecho en este credo poético.



Teatro del siglo 4 a.C. dedicado al ocio y el entretenimiento.



Ruinas de parte del foro romano en Filipos



Prisión donde, según la tradición, Pablo y Silas fueron privados de su libertad por proclamar un mensaje con implicaciones contra-imperiales (Hch 16:11-40)



Basilica del siglo vi d.C. para celebrar las conexiones religiosas con la iglesia primitiva de Filipos.

7. La coherencia vivencial y literaria

Flp 2:5-11 pudiera ser un incentivo pastoral aislado ya que no todo texto es parte de un todo bien integrado; las incoherencias suceden. Pero éste no es el caso con filipenses, otras cartas paulinas y Hechos. De hecho hay nexos lingüísticos y conceptuales que resisten los embates de las relaciones jerárquicas, exclusivistas y discriminatorias de la ideología y sistema romanos.

Como un universo de comunicación cuyas partes están bien concertadas, el contenido del resto de la epístola encaja bien con la propuesta de Pablo de pensar, sentir y actuar conforme al modelo de “auto-rebajamiento”. Ese que pone a los demás como

prioridad sin esperar nada a cambio, en humildad, por amor y en beneficio de todos, y que resulta en la exaltación por iniciativa divina.

7.1 En la epístola a los filipenses

Consideremos a los actantes de la carta y las relaciones fraternales de reciprocidad equilibrada entre todos ellos, la cual de-construye las relaciones clientelares entre los romanos que pisotean las clases subalternas. Notamos “un dar y recibir” que fluye con naturalidad en el que las relaciones de poder y privilegio son relativamente horizontalizadas. Por ejemplo, más que en una mera formalidad epistolar o coincidencia, ya en la introducción a su breve carta, Pablo y Timoteo se presentan, no como apóstoles, sino como “esclavos del Ungido Jesús” (Παῦλος καὶ Τιμόθεος δοῦλοι Ἰησοῦ ἠριστοῦ), no del emperador (1:1). Esta auto-designación se muestra en palabras y con hechos. Pablo y Timoteo dirigen su misiva a todos los filipenses (πᾶσιν τοῖς ἁγίοις ἐν Χριστῷ ἠριστοῦ τοῖς οὖσιν ἐν Φιλίπποις) (1:1a; cf. 1:2-4:23); y aunque se menciona a los encargados de la iglesia, la epístola no los identifica por nombre ni se enfoca en su posición y responsabilidades (σὺν ἐπισκόποις καὶ διακόνοις, 1:1b). A lo largo de la carta, estos consiervos, con Pablo como la voz principal, se refieren a todos los destinatarios con la designación de “hermanos” (1:12, 14; 3:1, 13, 17; 4:1, 8, 21) y a la vez expresan sentimientos acordes con esta inclusiva, informal e igualitaria metáfora. Esto es un avance a pesar de las marcas patriarcales del lenguaje empleado.

Con un profundo y transparente amor, el esclavo Pablo ofrece palabras de encomio, consuelo, afirmación y esperanza a su familia espiritual: ora por los filipenses, reconoce y agradece su comunión con él en el trabajo de anunciar “las Buenas Noticias”, confía en que Dios ha de llevar la fe de ellos a feliz término en “el día de Cristo” y ruega por discernimiento (1:3-11). Además de pedir que su amor abunde aún más (cf. 2:1-12), la meta personal de conocer a Cristo, de la que luego hablará en su testimonio personal (3:8, 10) es la misma meta que desea para la comunidad (1:9-10). A la preocupación por su encarcelamiento y sus secuelas, Pablo deja claro que esto no ha sido por otra razón sino por “la causa de Cristo”, aunque se entiende que está en prisión por predicar

un mensaje contra César o las prácticas romanas como ya sucedió en Filipos, Tesalónica, Berea, Corinto y la misma Roma (Hch 16:20-21; 17:6-8, 13; 18:1-2, 6, 9-10, 13). Este desafortunado evento, más que detener la predicación del Evangelio, paradójicamente, ha ayudado a que el mismo siga siendo predicado con denuedo en un mundo en el que “las buenas nuevas” que dominan son las que dan protagonismo a los intereses de Roma y sus colonias.

Pablo, como esclavo de Cristo, entiende que el sistema de valores del Evangelio es contrario a la cultura romana. En el mensaje de Jesús, la entrega y el servicio hasta la misma muerte definen el éxito, no las relaciones de patronazgo y su implícita verticalidad y elitismo. Es por ello que ser perseguido hasta pagar con la vida por causa del Ungido, antes que una “vergüenza”, es motivación y símbolo de exaltación en su propio cuerpo (καὶ νῦν μεγαλυνθήσεται Χριστὸς ἐν τῷ σώματί μου εἴτε διὰ ζωῆς εἴτε διὰ θανάτου). La razón es obvia: “el vivir es Cristo y el morir es ganancia” (ἐμοὶ γὰρ τὸ ζῆν Χριστὸς καὶ τὸ ἀποθανεῖν κέρδος) (1:21; cf. 3:7-8, 12)). No así, en su deseo de servir, Pablo cree que ha de seguir vivo para el beneficio de los filipenses y por intervención divina (1:12-26). Por amor, Dios pondrá la necesidad de todos ellos como prioridad para evitarles sufrimiento. La autonegación de Pablo y disposición al martirio, si es necesario y con la esperanza de la resurrección, es una aplicación personalizada del ser divino que se hace esclavo para convertirse en Dueño y Soberano.

Cuando el modelo “humillación humana y exaltación divina” define la existencia de hombres y mujeres de fe, las ganancias y privilegios terrenales son considerados como “estiércol” y valores superiores reciben la atención que merecen. Así pues, abandonándolo todo y postrándose ante Jesús con humildad, para Pablo la meta suprema fue conocer a ese Señor a plenitud y participar de su “anonadamiento vergonzoso”, lo cual implica ser como Él en su sufrimiento, muerte y resurrección (3:4-14). El Pablo que exhorta a los filipenses a pensar en lo que Cristo hizo y experimentó (2:5), es el mismo que ha pensado y aplicado a su propia vida este tema con la idea de seguir animando a que sus herman@s hagan lo mismo, sean “completos” o no (ὅσοι οὖν τέλειοι, τοῦτο φρονῶμεν· καὶ εἴ τι ἐτέρως φρονεῖτε, καὶ τοῦτο ὁ θεὸς ὑμῖν ἀποκαλύψει)

(3:15). Expresa también su profundo agradecimiento a los filipenses por sus reiteradas muestras de solidaridad, sigue intercediendo por ellos y celebrando sus triunfos en la fe (4:10-19; cf. 1:3-11).

En una sociedad en la que la autosatisfacción es prácticamente una virtud (οἱ πάντες γὰρ τὰ ἑαυτῶν ζητοῦσιν, οὐ τὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ) (2:21), Timoteo piensa, no en sí mismo, sino en el bien de los destinatarios. Es una persona honorable y esta virtud se ha demostrado en el servicio que como “esclavo” le rindió a Pablo (τὴν δὲ δοκιμὴν αὐτοῦ γινώσκετε, ὅτι ὡς πατρὶ τέκνον σὺν ἐμοὶ ἐδούλευσεν εἰς τὸ εὐαγγέλιον); los filipenses conocen estas cualidades muy bien (2:22). Por estas credenciales (cf. Hch 16:2-3), Pablo, para también dar algo a cambio a los filipenses por su apoyo, quiere enviar a este siervo para que le acojan como antesala a su futura visita (2:19, 23-24).

Epafrodito, a quien los filipenses enviaron con el donativo para Pablo, modela lo que es tratar a otros como “superiores” (2:25-30). Además de ser hermano, consiervo y soldado en el misterio como Pablo lo fue (τὸν ἀδελφὸν καὶ συνεργὸν καὶ συστρατιῶτην μου), Epafrodito es también “apóstol” de los filipenses y “liturgista” enviado para satisfacer las necesidades de Pablo (ὕμῶν δὲ ἀπόστολον καὶ λειτουργὸν τῆς χρείας μου) (2:25). Pensando en otros y por la causa de Cristo, arriesgó su vida y estuvo al borde de la muerte. Curiosamente, al saber de que los filipenses estaban preocupados por su salud, en vez de preocuparse por él mismo, se angustió porque ellos sabían que había enfermado. El interés por el bienestar de los demás es mutuo. A Epafrodito y personas como él, por supuesto, se le debe brindar hospitalidad cristiana y honrar (προσδέχεσθε οὖν αὐτὸν ἐν κυρίῳ μετὰ πάσης χαρᾶς, καὶ τοὺς τοιούτους ἐντίμους ἔχετε) (2:29).

Los filipenses no se quedan atrás. Oraron por la liberación Pablo de la prisión (1:19) y fueron participantes con él en la predicación de Evangelio hasta sufrir por ello (1:5, 7), como el mismo Cristo. También recibieron sus enseñanzas para ponerlas en práctica (2:12-13) y le sirvieron a Pablo en varias oportunidades cuando estuvo en Macedonia y Tesalónica. Y ante tales gestos y con espíritu de mutualidad, el apóstol

responde con agradecimiento, buenos deseos y el envío tanto de Timoteo como de Epafrodito (4:10-19). A este grupo que han estado al lado de Pablo en solidaridad, hay que añadir a Clemente (4:3); también a Evodia y Síntique aunque su conducta no haya sido la mejor (4:2). Ellas tienen que hacer las pases y ajustarse al ejemplo dado por Cristo. Aún así el hecho que Pablo la haya reconocido públicamente como colaboradoras en el Ministerio rompe un poco con el machista preponderante. Usando casi el mismo lenguaje de 2:5, Pablo les recuerda que estas servidoras deben pensar, sentir y actuar como el Señor (ὁ αὐτὸ φρονεῖν ἐν κυρίῳ). Se espera que Timoteo, compañero verdadero de Pablo (lit, “que está unido con el mismo yugo”), pueda ayudar a que ellas solucionen sus diferencias (4:3).

En la carta a los filipenses, muchas creencias, valores y acciones realizadas también resuenan con el contenido y finalidad del poema en honor al altruismo radical cristológico. La reciprocidad de iguales impera. La libertad para proclamar un mensaje sin miedos y con denuedo son atributos que la fe cristiana apadrina (καὶ τοὺς πλείονας τῶν ἀδελφῶν ἐν κυρίῳ πεποιθότας τοῖς δεσμοῖς μου περισσοτέρως τολμᾶν ἀφόβως τὸν λόγον λαλεῖν) (1:14). El concepto de justicia (δικαιοσύνης) no es netamente vertical, parcial, auto-gratificante y excluyente, sino que se concibe según el modelo de Cristo y para la gloria de Dios (1:11; 3:6; 9; 4:8). Lo correcto para Dios es incorrecto para el imperio y viceversa. El sufrimiento de los filipenses y la exaltación de Jesús son calificados como “actos de gracia” (ὅτι ὑμῖν ἐχαρίσθη τὸ ὑπὲρ Χριστοῦ, οὐ μόνον τὸ εἰς αὐτὸν πιστεύειν ἀλλὰ καὶ τὸ ὑπὲρ αὐτοῦ πάσχειν), 1:29; διὸ καὶ ὁ θεὸς αὐτὸν ὑπερύψωσεν, καὶ ἐχαρίσατο αὐτῷ τὸ ὄνομα τὸ ὑπὲρ πάντων ὀνομα, 2:9).

Vivir de acuerdo con “las Buenas Noticias del Ungido” significa “actuar como miembros de la misma polis” (Μόνον ἀξίως τοῦ εὐαγγελίου τοῦ Χριστοῦ πολιτεύεσθε) (1:27); la celestial, no la romana (cf. 3:20). Y en un contexto de lucha con el sistema romano, esto conlleva la disposición a sufrir adversidades por Él y a mantenerse juntos. La salvación les aguarda y a los perseguidores juicio les sobrevendrá (1:27-30). De hecho, en estos últimos versículos se refleja el desenlace glorioso de la vindicación del

Jesús que es obediente y es ultimado como esclavo. Congruente con la trama “de lo más bajo hasta lo más alto” de Flp 2:5-11, existe la promesa de que Él cambiará “el cuerpo de nuestra humillación” y coloque todas las cosas bajo su poder. Liberar y condenar, finalmente, no son funciones o capacidades del emperador, sino de Dios en Cristo, el último Señor. Y es, afortunadamente, una condición y destino con los que los filipenses pueden y deben colaborar (1:28; 2:12). Así se abre un espacio para el trabajo en común en función de una meta que beneficia a los creyentes y que cumple con el plan divino. En todas estas enseñanzas, las relaciones jerárquicas se desdibujan un poco.

Cuando el sentido de pertenencia e identidad no se define en función de leyes y tradiciones, que incluyen a unos pocos y excluyen a las mayorías, la circuncisión no puede ser algo externo, físico, periódico y circunscrito a lo étnico-religioso. Por eso Pablo, redefiniendo las relaciones humanas, afirma que “nosotros somos la circuncisión” (ἡμεῖς γὰρ ἔσμεν ἡ περιτομή); es decir, todos los creyentes en Cristo, no los judíos del pacto. También humaniza y extiende el significado de este tradicional rito a todo el que cree: quienes adoran espiritualmente a Dios, no ponen su confianza en asuntos de “la carne” y se enaltecen, no en sus propios “logros”, sin que más bien se glorían en la persona y méritos de Cristo Jesús (3:2). Lo que es ganancia para los cristianos es pérdida para el imperio y sus edecanes y viceversa. La lucha de poder y privilegios entre “el Evangelio de Jesús” y “el evangelio de Roma” es clara e intensa.

Ser punto de referencia inspirador no es algo reservado para Pablo y Timoteo y otros como ellos; todos pueden y deben ser “modelos”. Por eso hay que imitar exclusivamente a los líderes (Συμμιμηταί μου γίνεσθε, ἀδελφοί, καὶ σκοπεῖτε τοὺς οὕτω περιπατοῦντας καθὼς ἔχετε τύπον ἡμᾶς) (3:17). Ser “enemigos de la cruz del Ungido” (τοὺς ἐχθροὺς τοῦ σταυροῦ τοῦ Χριστοῦ) (3:18) no es oponerse a un medio de ejecución cruel y discriminatorio en sí mismo a fin imponer el orden, intimidar y controlar. Es estar totalmente opuesto a lo que la Cruz y el Crucificado significan. Es cuestionar a quien, dejando una situación de privilegio supremo, decide por cuenta propia convertirse en “esclavo” para obedecer y morir como tal. Quienes están en el poder consideran esto un terrible, vergonzoso e inaceptable acto de humillación y vulnerabilidad. Va en contra de

los que es “honorable”. Pero también significa ser leales “al dios de los apetitos”, vivir una vida que gira en torno a la reputación y que se enfoca en todo lo terrenal; es decir, a un estilo de vida anti-dios y ensimismado (3:19). Es por ello, que ante el concepto de “ciudadanía romana”, Pablo contrapone la celestial porque allí está el verdadero Señor y de allí retornará para transformar sus vidas, así como lo hizo con el esclavo Jesús, y colocar todo el universo y sus habitantes bajo su autoridad (3:20-21), así como el poema lo recordó previamente.

Decir que “el Señor está cerca” (ὁ κύριος ἐγγύς) (4:4) es mucho más que una declaración esperanzada por la materialización inminente de un glorioso evento futuro, a saber, la aparición de Jesús al final de la historia por encima de las visitas de los emperadores como tradicionalmente se le ha interpretado. Sin descartarla, es también una declaración de accesibilidad e intimidad que no sabe de jerarquía. El Dueño y Señor “está a la mano” o “próximo”. Es por ello que los filipenses, antes que afanarse, pueden y deben conversar con Él y presentar sus peticiones directamente (4:6-7) y así recibir la paz que el imperio no puede otorgar. Esta paz Roma no es capaz de dar.

Para finalizar, el sentir de Flp 2:5-11, sin duda, tiene que estar a la cabeza de “todo” lo verdadero, noble, bueno, correcto, puro, admirable y digno de encomio en lo que los filipenses deben pensar y poner por obra (4:8-9). Cuando se piensa en la comunidad y el amor al prójimo como prioridad define las relaciones, el actuar debe ser gentil para con todos (4:5) y se puede decir, como Pablo lo hace, que los filipenses son “gozo y corona” (4:1), lo máximo. Aplanada y destruida la jerarquía como tal, tod@s son parte de “el pueblo de Dios”, inclusive la clase dirigente (ἐπισκόποις καὶ διακόνους) (1:1); particularmente los esclavos y libertos pertenecientes a la familia extendida del César pero convertidos a la fe (δὲ οἱ ἐκ τῆς Καίσαρος οἰκίας) (4:21-22). Como en otras partes del NT (cf., Lc 22:25-26; 1 Cor 1:26-27; 2 Cor 8:9), Flp 2:5-11 y el resto de la epístola se entrelazan en un profundo sentido de honorabilidad y como ruta alternativa al imperio.

7.2 *En los Hechos de los Apóstoles*

Si lo ocurrido en Hch 16:9-40 es parte del trasfondo de la experiencia de Pablo y Timoteo que, de alguna manera informa y sirve de base para la propuesta transformadora de Flp 2:5-11, se justifica una lectura de este pasaje y el resto de la carta a los filipenses a la luz de Hechos para identificar algunos puntos de contacto y la vivencia colectiva de sus protagonistas.

La buena reputación de Timoteo le precede, según el testimonio de los creyentes de Listra e Iconio (Hch 16:2-3), y esto es constatado en la carta. Con la visión de que el Evangelio es para todos los pueblos y con espíritu de servicio, Pablo aceptó el llamado a ayudar a los Macedonios con Timoteo a su lado (Hch 16:9). La segmentación y división que Roma propicia para controlar no tiene lugar. Para ilustrar que muchas barreras sociales creadas y aupadas por el imperio están siendo minadas poco a poco por el poder del Evangelio, vemos que hay un grupo de mujeres que se reunían libremente en las afueras de Filipos para orar, sin que se mencione la presencia de hombres al mando. Y con la misma libertad y sentido de comunidad de iguales, que da importancia a los demás, Pablo y Timoteo se sentaron a conversar con ellas (Hch 16:11-13), lo cual parece haber sido un hábito (Hch 16:14). No tendría nada de extraño que Evodia y Sintique hayan sido parte de este grupo o que lo conocían (Flp 4:2-3).

Lidia, natural de Tiatira y vendedora de telas de púrpura, se destaca entre ellas y su memoria se preserva a pesar del machismo greco-romano y judaico. Luego que Dios le abre su corazón para escuchar la Palabra y sin imposiciones de los predicadores, cree y es bautizada juntamente con el resto de la familia, y ofrece hospitalidad como respuesta a su insistencia (Hch 16:14-15, 40). Hay un sentido de mutualidad relativa, que trasciende estatus, oficio, cultura y género. La humildad que sirve se hace sentir en estas experiencias.

Dentro de la temática de las mujeres y lo que el Evangelio opera en ellas, una joven esclava, oprimida y explotada por el sistema esclavista romano es liberada de su condición y felizmente llega a los pies de Jesús. Y como su conversión ya no es lucro para sus dueños sino pérdidas, estos se valen de una estratagema para castigar a Pablo

y Silas y reforzar los valores de la cultura que victimiza (Hch 16:16-24). Pablo y Silas son “esclavos”, no de Roma, sino de “el Dios altísimo”, cuya condición y estatus “el espíritu de adivinación” y Flp 2:5-11 reconocen pero los ciudadanos romanos de Filipos no. Es cierto que el exorcismo va en contra de las costumbres y creencias romanas pero solamente en un sentido vago y a conveniencia de “los dueños.” Lo que se esconde en esta unilateral acusación es el lucro a expensas de los demás que el sistema crea y protege. También la costumbre de creer a los acusadores y no escuchar lo que los acusados tienen que decir en su defensa porque son extranjeros. Esto explica el castigo brutal del que son objeto para luego ser metidos en el calabozo más seguro y encadenarlos al cepo como si fueran los peores criminales. La sanación de esta mujer, aunque haya sido por fastidio, termina siendo una declaración contra la invisibilización (no tiene nombre), la opresión y explotación (es pobre y, como esclava, es una herramienta para producir dinero para sus dueños), el etnocentrismo (son los acusados son judíos), la manipulación religiosa (la capacidad carismática de augurar el futuro) y el sexismo (la joven es mujer) a los que el imperio somete a sus súbditos para su propio provecho. Aún así, el sentido de reciprocidad junto a la humildad que sirve salen airoso en Filipos y otros lugares.

Poner a otros en un pedestal como renuncia radical a los intereses personalistas se ve también se ve en el tratamiento que Pablo da al carcelero de Filipos luego que un milagro abre las celdas, pero también lo que este último hace luego de que Pablo y Silas le impidieran que se quitara la vida y, confiadamente y sin discriminación alguna, le ayudaran a redefinir el curso de su vida. Ante el noble gesto de los presidiarios y la pregunta de lo que debe hacer para ser salvo, Pablo y Silas responden diciendo que debe creer en Jesús como Señor. La solución no es más lealtad absoluta al César, lo cual es correr el riesgo de ir en contra de Roma y sufrir las mismas acusaciones y experimentar las mismas consecuencias que ellos vivieron. Ante estos gestos, este funcionario romano cura las heridas de los presidiarios y, en hermandad, abre su hogar a sus benefactores (Hch 16:25-40). Es obvio que hay un germen liberador en el movimiento cristiano que no se encuentra en las estructuras imperiales, de lo cual la

epístola a los filipenses es una muestra y Flp 2:5-11 una poética expresión del poder de la fe.

8. Las lecciones de este ejercicio interpretativo

Sin pretender ser único o totalmente innovador, el presente ejercicio de lectura de Flp 2:5-11, en un contexto amplio pero bien enfocado, ilustra y a la vez ratifica la validez del principio de que no solamente los textos bíblicos y sus intérpretes somos diversos y polisémicos, sino que existe una variada coloración de géneros literarios para expresar descontentos, resistencia y denuncias. No todo discurso siempre se alinea con o apoya a la cultura dominante. En el AT la literatura profética es un buen acumulado de ejemplos contra estructuras e ideologías religioso-políticas que fueron opresivas (e.g., Amós, Oseas, etc.). ¿Y cómo olvidar al Jesús lírico, contador de encantadoras parábolas, elegantes sarcasmos y sabios aforismos, cuyas ideas le llevaron a la Cruz (e.g., Mt 5:1-12; 13:1-58; 23:1-36)? La modesta contribución de Pablo se une a estos precedentes.

Como la prosa, la poesía es también uno de esos recursos simbólicos en los que se pueden plasmar las creencias, sentimientos y causas contra heterogéneas formas de imperialismos. Expresarse apelando al cautivador poder de las imágenes, el fluido de ideas, la proporcionalidad de ideas, la rima, y la violación de las convencionalidades, sirve de recipiente y conductor de puntos de vista, sueños y valores contracultura; es una manera de ver la realidad social no sólo por lo que es, sino por lo que podría y debería ser. Una ruta alternativa, muchas veces idealizada, que irriga la esperanza de quienes hacen suya esta manera de mirar la vida, especialmente ante el poderío de los encumbrados. El poder creador y socializador del discurso, como medio de relación con Dios y nosot@s mism@s, ayer como hoy y mañana, es muy valioso. Y cuando a ello adicionamos “las Buenas Noticias” y su gran versatilidad, las posibilidades retadoras del mensaje cristiano cobran nuevas fuerzas y agigantan el potencial de su pertinencia, especialmente en situaciones de vulnerabilidad. No debemos olvidar que, por siglos, la Iglesia y las instituciones a su servicio, han preservado el *status quo* e ignorado las dimensiones políticas del lenguaje escritural hasta el punto de castigar a sus proponentes y activistas, restándole su germen revolucionario.

En Pablo notamos un esfuerzo contextual, necesario y entendible, que muestra que los elementos fundantes del Evangelio, bien pensados, también incluyen una dimensión sociopolítica que no debemos obviar, reprimir o menospreciar. Que pudo haber sido más detallado, perspicaz y directo en su confrontación de los abusos perpetrados contra los pueblos de la cuenca del Mediterráneo, es una crítica aceptable. También su cosmovisión dualista y escapista. Pero tanto él como los filipenses y la comunidad cristiana primitiva en general vivieron en coyunturas dispares y sin opciones viables para acabar con la opresión, aún en casos en que se hubiesen sumado a la violencia armada contra Roma. El monstruo era demasiado poderoso y solamente una fuerza sobrehumana podría acabar con él. No obstante, lo que vemos en Flp 2:5-11, el resto de filipenses, las otras epístolas paulinas y Hechos, son ejemplos bien encaminados y perfectibles. Para desilusión de las mayorías, no todo debe ser religioso o mirarse de esa manera. El confrontar la cultura dominante de manera incisiva, profunda e innovadora debe ser un objetivo central en nuestros proyectos de vida y accionar. Debe ser mucho más que una mera purga de ideas mediada por el discurso, sea prosa o poesía.

Ahora bien, en una sociedad definida por la creciente diversidad de pensamiento como la de hoy, Jesús no tiene por qué necesariamente ser Dueño y Soberano absoluto del universo y, por consiguiente, no toda raza y cultura debe reconocerle, adorarle y confesarle públicamente como tal, incluido los jefes de estado, dictadores, reyes o emperadores y las masas bajo su autoridad. La confesión universal del señorío de Jesús no se ha cumplido o cumplirá o, en el mejor de los casos y a través de la fe que resiste, aún está por cumplirse. El vaciamiento para llegar a ser y actuar como “lo más bajo” en la sociedad tiene sus problemas, especialmente cuando sólo algunas personas toman esto en serio y los demás no hacen de su parte y se aprovechan del esfuerzo de los humildes. No debemos olvidar que una estima personal saludable es base para la relación saludable con los otros; por lo cual no hay que satanizar “el yo”, ni idealizar el “ellos o ellas”. El amor a Dios y al prójimo comienza con el amor a uno mismo siguiendo al pie de la letra “la regla de oro”: ¡Debemos tratar a los demás de la misma manera que queremos ser tratados! Los supuestos epistemológicos cristianos que Pablo concretiza

no comulgan con mucha gente y tiene obvios vacíos y tensiones. A pesar de ello, es utopía al servicio de “los de casa.” Pero lo que Pablo se atreve a hacer muestra una consciencia clara de cuáles son las creencias y valores de los cristianos y como muchos de sus adeptos se esfuerzan por ser congruentes con ello. Como mínimo, el sentido de pertenencia, identidad e integridad logrados son bienvenidos y merecedores de reconocimiento y respeto siglos más tarde.

Aún así, la propuesta de pensar, sentir y actuar conforme al esquema jesuánico de auto-rebajamiento, como humilde expresión de amor que sirve a los demás con el fin de crear una comunidad de mutualidad y sin esperar nada a cambio, es una estupenda propuesta que vale la pena procesar en el ahora a pesar de las enormes fuerzas contrarias. Desde esta perspectiva, no es anacrónico replantearnos el paradigma poético-profético de Cristo. Servir, en cierto modo, es poner a otros primero o considerarlos como superiores, por lo menos momentáneamente y especialmente en momentos de crisis. Pero para llevar esto a cabo no tenemos que atenarnos literalmente al bagaje semántico tan deshumanizante de ser “esclav@s” de otras personas. Ya que el lenguaje y nuestra comprensión de él cambian, otras metáforas serían más propicias.

En un mundo en el que todavía las jerarquías predominan, ponen un énfasis exagerado en el ego, y en el que hoy más que nunca se requiere de un concepto saludable y global de estima personal, el asunto de considerar a otros como “superiores” puede rayar en el abuso, el parasitismo y desencadenar un sentido distorsionado del ser, pero no por ello no debe ser replanteado para mejorarlo. ¿Cómo no pensar en el beneficio de otras personas, especialmente en situaciones de vulnerabilidad, y cuando entre nosotros se imponen el prestigio y el poder, donde personas en altas esferas actúan como dioses y, en la que las relaciones de mutualidad se miran con sospecha, llegan a oídos sordos o hasta se reprimen porque el individualismo es la ruta a seguir?

El aliciente para el camino por recorrer es que, en medio de tantas tensiones, contradicciones y posibilidades, a la musa de fe anti-imperial la institucionalidad jamás podrá someter ni acallar gracias a Pablo y otras personas que, como él, se atreven a denunciar a los imperios, de mano a la praxis solidaria, desde la fe y quizá con un toque mágico de poesía hasta las últimas consecuencias.